

***Virtue and Economy*, por Andrius Bielskis y Kelvin Knight (eds.). Ashgate, Farnham (UK) y Burlington (U.S.), 2015. ISBN: 978-147-2412-56-0.**

Ricardo Crespo, Universidad Austral
rcrespo@iae.edu.ar

Hoy día la “ética de las virtudes” es una teoría ética muy difundida. La teoría ética deontológica se focaliza en las obligaciones, el consecuencialismo en las consecuencias de los actos, y la ética de las virtudes en estas últimas como constitutivas del carácter de las personas. La ética de las virtudes es una ética racional, mientras que el enfoque predominante entre los filósofos modernos, comenzando con Hume, considera los fines humanos como una cuestión no racional, y juzga el carácter ético de los actos y fines con criterios consecuencialistas, emotivistas, o voluntaristas. En su conocido artículo ‘Modern Moral Philosophy’ (1958), Elizabeth Anscombe criticó este enfoque y preparó el camino de una rehabilitación de la ética de las virtudes. Una plétora de autores se ha adherido luego a esta perspectiva, siendo los trabajos de Peter Geach, Philippa Foot y Alasdair MacIntyre como hitos fundamentales en su desarrollo. Es de celebrar la reciente publicación de dos libros sobre economía y virtudes. Uno es el que comentaré aquí. El otro, *Economics and the Virtues*, ha sido coordinado por Jennifer A. Baker y Mark D. White (Oxford University Press, 2016). Lo reseñaré pronto.

Algunos de los capítulos del libro compilado por Bielskis y Knight habían sido presentados previamente en unas Jornadas de la International Society for MacIntyrean Enquiry acerca de “La virtud y las crisis económicas”. El libro intenta aplicar la filosofía práctica aristotélica y el concepto relacionado de *prácticas* –comportamientos morales consolidados– del filósofo escocés Alasdair MacIntyre a la economía. Desde su comienzo, en el capítulo introductorio, Bielskis y Knight sostienen que el razonamiento ético acerca de los fines es esencial para la economía. Más específicamente la pregunta es si la ética teleológica aristotélica es compatible con el capitalismo. El primer capítulo, escrito por el mismo MacIntyre, presenta su clara posición: la imposibilidad de una conciliación entre ética y capitalismo. Para él, la enseñanza académica de la ética no configura caracteres éticos y constituye una distracción de los problemas éticos reales de las instituciones

económicas. Existen algunas disposiciones éticas necesarias para comportarse moralmente: un realismo moderado acerca de uno mismo, coraje, cuidado de los otros –para el bien común– y una vida ética estable. Los cursos de ética no tienen impacto en las personas que no poseen estas condiciones e, incluso, los hábitos de un carácter ético son contrarios a una carrera exitosa en el sector financiero. La ética no solo es irrelevante sino que incluso es dañina para ellos. El mundo del dinero, medida de todas las cosas, está completamente al margen de un ideal de vida ético. Un baño superficial de ética de las virtudes no cambia las cosas. El cambio necesario es profundo y requiere mucho tiempo.

El capítulo de MacIntyre abre no solo el libro sino también su parte primera, que contiene varias críticas de la economía capitalista. Bob Brecher sostiene que esta última forma seres humanos egoístas –“non-people”– incapaz de ejercer una conducta moral. Afirma severamente que es “anti-moral”. William Dixon y David Wilson muestran cómo el agente económico racional auto-interesado impacta en el sector financiero: no reconoce las raíces éticas de las crisis. Algunos “capitalistas aristotélicos” argumentan que la ética de las virtudes e incluso las ideas de MacIntyre son compatibles y pueden explicar el éxito del capitalismo; en consecuencia, critican a MacIntyre por su condena del capitalismo. El capítulo de Rajeev Sehgal defiende a MacIntyre de estas críticas. MacIntyre argumenta que el capitalismo convierte en dinero todas las realidades involucradas en las actividades económicas: el fin omni-abarcador de buscar el dinero desplaza cualquier posibilidad de vida virtuosa centrada en bienes intrínsecos. El beneficio, para la crematística ilimitada aristotélica, como fin subordinante, es incompatible con la orientación aristotélica de la economía hacia una vida de virtudes.

La segunda parte del libro, “La polémica sobre la crítica”, desarrolla y aplica la concepción de MacIntyre y la relaciona con otras posiciones. John O’Neill pone en diálogo a autores de diferentes épocas y tradiciones como Adam Smith, Jacques Rousseau, MacIntyre y Richard Titmuss en un capítulo muy interesante. Comienza con la crítica de MacIntyre a Smith por dejar de lado el hecho de la dependencia de la gente en la sociedad comercial. Smith, O’Neill sostiene, confronta el rechazo de Rousseau a la sociedad comercial porque este afirma que elimina la independencia de la gente. Smith reconoce este hecho, pero privilegia el orden social. Lo que Smith no tiene en cuenta es que gracias a la igualdad la dependencia se hace compatible con el auto-respeto: cuando existe un mutuo reconocimiento del carácter simétrico de la dependencia su carácter humillante desaparece. Aquí hace entrar en escena la propuesta de Titmuss de rechazar las soluciones ineficaces del mercado a la dependencia reemplazándolas por una relación de regalo basada en la igualdad.

Peter McMylor en el siguiente capítulo desarrolla una comparación entre la crítica de la sociedad capitalista de MacIntyre y la del sociólogo polaco Zygmunt Bauman. Se pueden establecer muchos paralelos entre ambos. Específicamente McMylor se concentra en su valoración de las consecuencias negativas de la burocracia moderna. MacIntyre nota el carácter legitimador de la metodología positivista de las ciencias sociales para la acción de la burocracia. Bauman muestra las consecuencias deshumanizantes de la idea de la división del trabajo en la burocracia: cada acción es libre de consideraciones morales porque es parte de un proceso, es ciega respecto al proceso total y respecto al rostro del otro que es su objeto. McMylor señala una diferencia entre la teoría ética de MacIntyre y Bauman: mientras para Bauman la moralidad posee fuentes pre-sociales y probablemente pre-rationales, para MacIntyre la espontaneidad de las acciones moralmente buenas proviene de un aprendizaje racional previo y del legado de una cultura moral virtuosa.

Mustafa Ongun, basando sus argumentos en Foucault y MacIntyre, indica que el neoliberalismo propone algo más que indicaciones normativas acerca de las relaciones entre el estado y los mercados: se trata de un modo particular de entender nuestra vida social. La lógica de los mercados es aplicada a campos que no actúan según esta lógica: las artes, la medicina, las ciencias, la educación. Esta lógica inhibe su florecimiento y los subordina a la eficiencia económica. Ongun finalmente afirma que encuentra defectos en el análisis moral de Foucault, que son superados por la propuesta de MacIntyre.

Niko Nojonen en su capítulo sobre “la gran pervertidora transformación” señala las conexiones entre las críticas de MacIntyre a la sociedad moderna y los diagnósticos acerca de ésta de Karl Polanyi. Ambos pensadores coinciden en su censura a la lógica actual del mercado, que es equivalente a la forma pervertida de crematística descrita por Aristóteles en *Política I*.

La tercera parte del libro, “Alternativas a la economía capitalista”, después de haberla criticado extensamente, presenta algunas propuestas positivas. No se trata de planes específicos. Para Piotr Machura cualquier solución debe basarse primordialmente en una teoría del bien. En los tiempos actuales, muy distintos a los de Aristóteles, piensa que esta propuesta debería orientarse al desarrollo del ser humano. Pone como ejemplos el programa de MacIntyre basado en la naturaleza humana, el enfoque capacidades de Amartya Sen y la lista de diez capacidades humanas fundamentales de Martha Nussbaum. El capítulo 10, escrito por uno de los compiladores del libro, Kelvin Knight, pasa revista al movimiento gremial europeo poniéndolo en relación con el capitalismo y el socialismo. Presenta las contribuciones de Arthur Penty, S.G. Hobson, G.D.H. Cole, Ramiro de Maeztu, Odon Por, y R.H. Tawney, autores que conciben la “función” como principio de

organización social. En el último párrafo, Knight menciona las *prácticas* y las instituciones de MacIntyre, como un fundamento diverso a la idea de los gremios.

Russell Keat, professor emérito de la Universidad de Edimburgo relaciona al “joven Marx” con la concepción de las prácticas de MacIntyre para proponer una “ética económica crítica”, “ocupada de la evaluación crítica de las instituciones económicas en términos éticos, es decir, de los tipos de vida que hacen posible (o no) vivir a la gente, del tipo de bienes y males que hacen o no hacen posible” (p. 193). Esta crítica no solo debería criticar sino también proponer una alternativa. Debería comprender una teoría rigurosa, una investigación empírica y una reflexión filosófica sobre el bien y el florecimiento humano. Finaliza enfatizando la importancia de las instituciones: cualquier teoría económica adecuada debe ser institucional.

En el capítulo 12 Buket Korkut Raptis se pregunta cómo sería posible una revolución ética. Ella piensa que es necesaria y para implementarla pone en juego los conceptos de *habitus* de Bourdieu, de *evento* de Badiou y de *tradición* de MacIntyre. Una relación dialéctica entre *habitus* (estable) y evento (disruptivo) es necesaria para alcanzar la identidad social. La honestidad y la confianza son condiciones para esta interacción, pero también las prácticas y las instituciones. El capítulo final del libro está escrito por el otro compilador, Andrius Bielskis, profesor y líder intelectual de Lituania. Primero reseña el pensamiento de izquierda previo a la caída del muro de Berlín, de Marx a Dahrendorf and Wahl y el cambio que ha sufrido desde una teoría de la emancipación de la clase obrera a un discurso liberal de izquierda con otros contenidos. Piensa que la izquierda hoy necesita otras fuentes para oponerse al capitalismo, mencionando a la noción de prácticas de MacIntyre como una posible.

En resumen, llama la atención cuántas reflexiones interesantes y útiles para las ideas económicas surgen del pensamiento de MacIntyre. Esto me lleva a sugerir la lectura no sólo de este libro sino, incluso antes de *Tras la virtud*, libro de MacIntyre en que se apoyan estos desarrollos.